

# Acumulación y desposesión por descarbonización

*Ivonne Yáñez y Camila Moreno*

## **Introducción**

En las últimas décadas, el capitalismo se ha vuelto a reinventar. Por un lado, a través del discurso del *desarrollo sustentable* y sus ramificaciones institucionales, entre las que están la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y sus protocolos, acuerdos y marcos legales; o el Convenio de Diversidad Biológica y sus avances obsesivos para colocar la tercera parte del planeta bajo regímenes de conservación. Pero también, por otro, a través de diversas formas de expandir el capital hacia nuevas fronteras, con mercancías y mercados inimaginables, para lo cual se requieren más formas de control territorial y máscaras verdes. Esto se acompaña, necesariamente, de un lenguaje de propaganda, confuso, pero que vende y engaña.

El horizonte de la descarbonización articula hoy los diversos ámbitos del nuevo capitalismo verde, tal como la transición energética, los mecanismos de conservación y restauración vía mercados, así como los nuevos activos digitales. Tres espacios que pueden estar

relacionados entre ellos, pero que no implican una desmaterialización de la economía. De hecho, llevan a un control de tierras y, en muchos casos, a la vulneración de derechos y una prolongación del neocolonialismo. El objetivo de este capítulo es analizar las nuevas caras del capitalismo verde, enmarcadas en el paraguas de la descarbonización, que permiten a los principales contaminadores reinventarse apelando a una retórica supuestamente ecológica. Empecemos con un recuento de las propuestas de descarbonización de la economía y la transición energética, que son capitalistas y coloniales e implican una imposición imperialista como veremos a lo largo del texto.

## **La descarbonización capitalista y colonial**

En un escenario de desastres climáticos extremos, la narrativa y la agenda que se impone desde el Norte, y que cuenta ya con muchos adeptos entre los actores hegemónicos del Sur global, nos dice que para evitar estas catástrofes debemos avanzar hacia la *transición energética* y *descarbonizar* nuestras economías. En la práctica, estamos frente a un nuevo tipo de reacomodo enverdecido del capitalismo, con consecuencias negativas para los pueblos y la Naturaleza.

La propuesta de *descarbonización* tiene su origen en el capitalismo verde asociado a la crisis climática. En 2007, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático [IPCC por sus siglas en inglés] ya incluyó este término en uno de sus reportes sobre mitigación al cambio climático y lo definió como la “vía hacia una economía con baja intensidad de carbono” (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático [IPCC], 2007, p. 219). Asimismo, postularon que se podría alcanzar la descarbonización a través de planes de geoingeniería como la bioenergía con captura y almacenamiento de carbono [BECCS]. No deben sorprendernos estas propuestas del IPCC, pues suele estar alineado con las falsas soluciones al cambio climático. Inclusive el concepto de *mitigación* forma parte

del *pool* de propuestas que se enmarcan en la economía de mercado de carbono, en el seno de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático [CMNUCC].

Las formas hegemónicas de *descarbonizar mientras se crean nuevas dinámicas de acumulación* van desde el mercado de certificados de compensación de carbono a la inversión en activos financieros especulativos como son los bonos verdes o azules. Incluyen también el despliegue masivo y peligroso de millones de artefactos con tecnologías basadas en energías renovables, la expansiva electrificación del transporte o la extracción de los llamados minerales estratégicos para la transición energético-digital, entre ellos las tierras raras o el litio.

Estas propuestas de *descarbonización* (que no se centran en el carbono fósil, sino en el carbono de las moléculas de CO<sub>2</sub>) son acciones que permiten continuar con el modelo de acumulación de capitales y crecimiento económico basado en los combustibles fósiles. En realidad, no representan formas reales de descarbonización (dejar barriles de petróleo, metros cúbicos de gas o toneladas de carbón en el subsuelo) ya que, en la práctica, significan más carbono, más CO<sub>2</sub> en la atmósfera. Se trata de una transición en la que, al mismo tiempo que la industria, junto al rol regulador de los estados cimentan nuevas fuentes de energía como el hidrógeno, se usan pozos agotados de petróleo como espacios para captura y almacenamiento de CO<sub>2</sub>, se expanden los monocultivos de árboles para biomasa y los cultivos para agrocombustibles y se amplía la narrativa para relanzar la energía nuclear en pequeños reactores modulares, para uso local y descentralizado.

En esta lógica de *descarbonización de la economía* no se descarboniza nada. En la búsqueda de un resultado *Net Zero* para las emisiones, se validan falsas equivalencias entre las moléculas de carbono biológico —que son parte del ciclo de la vida— y aquellas que fluyen a la atmósfera a partir de la acción humana de extraer materia fósil geológica (petróleo, gas y carbón) (Plataforma Latinoamericana y del Caribe por la Justicia Climática [PLACJC], 2022). En conjunto,

las acciones de descarbonización bajo el guion del cero neto mantienen un mismo patrón de civilización, anclado en lógicas históricas y mecanismos de profundización de las desigualdades. Como consecuencia, esta *descarbonización* hegemónica empeora el clima y viola derechos humanos y de la Naturaleza.

Además, la *descarbonización* capitalista y neoliberal va de la mano con otras ideas más recientes como el de carbono neutral, carbono cero neto, la economía circular, las propuestas de agricultura 4.0, la minería climáticamente inteligente, la digitalización de la economía, el desacoplamiento entre la economía y la Naturaleza, el carbono digital, y otras. Todos estos planes alientan la ampliación de la frontera petrolera y un enorme acaparamiento de millones de hectáreas de tierras como *sumideros de carbono* para la extracción de más minerales. Más adelante veremos cómo esto también ocurre en la superdigitalización de los procesos económicos y la información digitalizada que está convirtiéndose en el activo más importante en la economía global, bajo el nuevo concepto de *desarrollo digital*.

## **Los sentidos de la nueva gobernanza climática**

En el contexto de la nueva gobernanza climática, las ideas gemelas de *descarbonización* y *cero neto* se han convertido en absolutamente cruciales para entender cómo se reinventan los grandes contaminadores. La idea de descarbonización se utiliza cada vez más para referirse y dar sentido a un futuro compartido y a un horizonte histórico común. El régimen de gobernanza mundial del clima que se ha negociado desde 1992 con la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro y el auge del *clima* como tema central de la agenda ambiental internacional coinciden con la acelerada globalización que tuvo lugar con el orden mundial neoliberal posterior a la Guerra Fría.

Desde que se alcanzó el Acuerdo de París en 2015 hemos tenido una convergencia de las agendas climática y de desarrollo, así como de las agendas de financiación climática y del desarrollo, en el marco

de referencia de la Agenda 2030 de Naciones Unidas y los Objetivos de Desarrollo Sustentable [ODS]. De hecho, las instituciones, los actores y el pensamiento económico hegemónico han adoptado plenamente el paradigma de la economía verde expuesto en el Informe Stern de 2006 sobre la economía del cambio climático, que consiste en internalizar los costes de la destrucción del medio ambiente, incorporar al sistema de cuentas nacionales el capital natural (todo el espectro de los *servicios medioambientales*) y volver así visible la Naturaleza para el capital.

En este proceso, la Política Climática Internacional y sus mecanismos se han convertido en la correa de transmisión clave para entender cómo se está incorporando este metaproceto en los contextos nacionales y locales y cómo se establecen nuevos marcos legislativos (como los Códigos Forestales, los Códigos Mineros, la regulación del agua, etcétera) para dar cabida al paradigma económico verde. Ello también sirve como base para construir el fundamento legal y la seguridad jurídica para los nuevos contratos y transacciones relativos al capital natural y el avance de la mercantilización sobre la frontera de los intangibles.

¿Cómo se plasma el paradigma de la economía verde y sus mecanismos sobre los territorios? Requieren nuevas formas de expropiación y asentarse en territorios concretos (bosques, manglares, pastos, etcétera). También adentrarse sobre nuestras estructuras mentales para definir el lenguaje de cómo nos comunicamos sobre el cambio climático y cómo damos sentido a este esfuerzo compartido. Por ejemplo, los conceptos de *descarbonización* y el *cero neto* ya son de uso generalizado. Cada vez más, los usamos para dar sentido a los objetivos compartidos, la transparencia y a la rendición de cuentas.

El mandato político de *descarbonizar* la economía y la sociedad —y ahora de digitalizarlas— se ha convertido en la columna vertebral del régimen de gobernanza climática mundial y en el horizonte a largo plazo hacia la neutralidad climática. Los Pactos Verdes hegemónicos y muchas de las vías de *transición justa* también están atravesados por esta lógica de la *descarbonización*. Sin embargo, si